

60 y P/1952

LA CALLE

54

3-9 ABRIL DE 1979

N

Elogio desmedido de...

Mario Vargas Llosa

UB
Universitat de Barcelona
Biblioteca del Museu d'Art

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

Los arequipeños dicen que es un privilegio haber nacido en una ciudad fundada por el mismísimo Pizarro en una especie de oasis rodeado de montes volcánicos. Y los habitantes de los barrios limeños de Miraflores y de Barranco disputan sobre sus excelencias respectivas con argumentos que van desde la enumeración caótica de sus cualidades respectivas hasta la reglamentaria patada en los truenos. Pues bien, Mario Vargas Llosa nació en Arequipa, y sus días limeños se han repartido entre Miraflores y Barranco. Sospecho que todas las ciudades y barrios en los que ha residido alardean de ser lo mejor de cada país y de cada capital. Estoy convencido de que estas, y otras cosas, son síntomas evidentes de que Vargas Llosa es un hombre suertudo. Suertudo y trabajador. La dedicación al oficio de escribidor de novelas precisa, además de unas especialísimas dotes de observador y fabulador, de un trabajo duro, continuado, incesante, casi de laboratorio, de encierro monacal; pero, a la vez, de contacto con el entorno, de conversaciones y de lecturas y relecturas, y todo combinado con su presencia en la discusión de problemas que atañen a la política, a la enseñanza, al arte, a la literatura y a otras muchas cosas, entre trago y trago.

Estas actividades y muchas más lleva a cabo Mario, sin aparente esfuerzo, y de todas ha salido siempre airoso, fresco, con aspecto de recién duchado y peinado. Seguramente que este modo de presentar fácil todo lo que de complicado y trabajoso tiene su vida de escritor, le ha acarreado a Vargas Llosa más de un enemigo. Y la cosa es que desde sus primeros relatos ya se perfiló como un ganador, no sólo de premios literarios, que le han sobrado, sino también de un público nuevo, de unos lectores que, tanto en América Latina

como en España, estaban cansados de novelas llanas, mal construidas, sin imaginación y sin capacidad de divertirles. Van muchos años desde *Los jefes* y *Los cachorros*, hasta *Pantaleón y las visitadoras* y *La tía Julia y el escribidor*, con las obras que me salto entre medias y que son las más conocidas, y la progresión en el oficio de Mario no ha tenido desmayos.

Hace ya un montón de tiempo que le conozco, y le traté más seguido durante su estancia, prolongada por años, en Barcelona. También ahí vivía en un barrio envidiable, Sarrià, a pocos pasos de la casa del poeta catalán J. V. Foix, y a otros pocos de la de García Márquez. Siempre le vi, en esa casa, o en la mía, o en alguna reunión, fresco como una lechuga, afable y con cara de niño estudiioso que quiere divertirse en sus ratos libres.

Niño grande estudiioso, chico mayor inteligente, persona afable, escritor de éxito. Pero además de estas apariencias está la mirada aguda, los ojos inquisitivos y duros que, cuando se distienden, dan paso a una risa abierta y comunicativa. ¡No me digas!

Dejando aparte su obra realizada, el renombre que por sí mismo ha alcanzado y el que le haya podido brindar de propina el mal llamado *boom*, se puede apostar seguro por la calidad, diversión y éxito de su futura producción. Mario es como un caballo de raza, bien entrenado y mejor cuidado, que sabe dosificar su esfuerzo y que conoce sus posibilidades en el oficio. Ahora está en su rincón de Barranco, en Lima, escribiendo y participando en el proceso peruano del paso de una dictadura a una democracia. Espero que le dejen vivir y escribir en paz, aunque si las cosas no salieran bien y él tuviera que irse con su prosa a otra parte, nunca lo haría como derrotado, como exiliado quejumbroso. Mario Vargas es imbatible. ●

